

LA ESCRITURA: OPERACIÓN DE “ENCASTRE”

Guillermo Fernández
arechaferni@gmail.com

Introducción

En primer lugar, debemos precisar el término “encastre” como un solapamiento en el que cuando se escribe o se lee, aquello que se oculta es precisamente lo que está debajo de letra, de lo que vemos. Existe, entonces, una superposición: un arriba leído o escrito y un debajo que se debe desentrañar. Es un juego en el que las grafías oscilan: cuando escribimos dejamos de ser totalmente originales. Siempre hay un texto que remite a otro, en una cadena infinita de significantes.

El párrafo presente avisa de una conjetura significativa: quedan descartadas todas las precisiones teóricas sobre la escritura y relación con lo divino. Hubo, en un momento en que las fuerzas de inspiración consistían en un empuje, un impulso que proveía una comunicación con lo sobrenatural.

Al igual que la epopeya clásica: el héroe narraba su propia aventura como una tarea que desbordaba la vida común. Odiseo, por dar un ejemplo, se ata a la vela para no escuchar un relato que lo contar entre los condenados. Butes se tiente y cae preso de las sirenas que aturden¹

Podemos afirmar, entonces, que una las primeras historias nace de una búsqueda, de un “nosto”; es decir de un viaje. De estos regresos, nacen los relatos, como si fuesen “voces” que ordenan una trama, una autoridad que convoca y que dirige una grafía.

Podemos apreciar que el famoso recurso de la inspiración no es más que poner en marcha una estrategia de un relato con un origen incierto, pero eficaz. El tiempo dio lugar a la

¹ Auerbach, Erich, *La cicatriz de Ulises* en *Mímesis*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios Literarios, pág. 19-30.

complejidad de las tramas y las cuestiones estéticas, sus cánones pasaron a ocupar un lugar privilegiado en el gusto de los lectores y, por supuesto, de los mercados.²

Escribir/leer

La lectura constituye un ejercicio que nos enfrenta con lo ya escrito, con un modelo no solo para seguir como un derrotero imposible, sino como una guía a partir de la cual nos apropiamos de un “desvío”. El ejercicio de leer lo de otros implica una actividad similar a la pesquisa policial.

El lector averigua cuál es el contenido que atrapa y tiene, por eso, una facultad primordial: puede sugestionarse con el relato, sospechar sus formas, sus vericuetos y también, desechar, aquello que no le interesa. De esa manera, la lectura nos convierte en escritores. Hay un sentido de “apropiación” que genera la fantasía o, mejor dicho, el “artificio” de recorrer la vista para encontrar una sintaxis peculiar.

La originalidad constituye una tentación, una metáfora de insatisfacción. Si volvemos la vista sobre nuestros pasos, podemos convertirnos como Sarah, la mujer de Abraham, quien quebró la orden de mirar hacia atrás y perdió su condición de animada.

Nadie pierde su condición de autor, por girar la cabeza y hurgar una trama ingeniosa. Hay sutilezas, como tareas de los grandes escritores. Germán García ha retomado con una visión original *El juguete rabioso* de Roberto Arlt³

Lo necesitaba porque el Junín de García, presentaba una ida y vuelta a un territorio de la infancia y de la utopía.

La escritura es una tarea de cavar

² Mukarovsky, Ian, *Función, norma y valores estéticos como hechos sociales*. El cuenco de plata. Cuadernos de plata. 2011.

³ García, Germán, *Nanina*. Fondo de cultura económica. Serie del reciénvenido. 2012.

Resulta interesante el término de ahondar una superficie hasta hallar una “zona húmeda”, inexplorable y sentirnos “dueños”. La idea de fondo implica una falta de límite: el texto nunca finaliza.

De esta conjetura ya nos señala en el siglo XVII Miguel de Cervantes Saavedra. Alfonso Quijano, sin nombre claro, ni tampoco territorio de origen determinado nos enseña que leer es una operación infinita y que el hecho de escribir “yuxtapone” textos, tramas y personajes.

El costo de “leer” la realidad trae como consecuencia la sinrazón y el delirio. Es decir, el “anacronismo”; hoy le pondríamos el nombre técnico de la “distopía”, un planisferio en el que la realidad combate con caballeros y conquista doncellas como premio.

Se habló mucho sobre la parodia del “manchego”. Había un texto base que sirvió de matriz, para que la aventura tuviera su molde y contara con sus propios límites. Otra vez la idea de zanjar.

Sintaxis y brecha

Hicimos mención a la cavidad. Justamente deberíamos volver al tema de la vista, una mirada hacia lo profundo y retomar la idea de que la lectura y la escritura buscar un punto de apoyo en la palabra que sigue al costado.

Solo el punto y aparte genera una pausa necesaria para releer con la vista en el vacío. Aquello que deja de escribirse también es relato, es una suspensión, un punto de descanso para rearmar lo pendiente.

Con esa idea nos aventuramos a pensar la infinitud de lo escrito. Como aquellos autores, como Juan Carlos Onetti que permiten la entrada en forma sucesiva de los mismos personajes, de los mismos espacios inconclusos.

La eficacia de Onetti consiste en buscar semejanzas para justamente ver las “diferencias”.

El concepto de repetición constituye una herramienta invaluable: retiene situaciones y empuja a pensar un territorio común y compartido. Los Aureliano Buendía iniciaron esa saga para mostrar lo terrible común e imposible.

La reiteración es un macheteo a los ojos que sacude la palabra y el suceso. Es para que no olvidemos que pisamos un suelo impropio, en el que nada nos pertenece, ni siquiera un punto y aparte.

A manera cierre

He planteado más interrogantes que certezas. En la escritura hay sorpresas y toma de decisiones. Nada de estas dos operaciones van aisladas una de la otra. El escritor combate con sus propios esperpentos, sus pesadillas y sus vigiliadas. Poder volcarlas sin caer en la tentación de lo original es el triunfo de la estética.

Actualmente hay quienes con muy criterio hacen uso de la palabra, buscando un término medio que podría llegar a sonar llano. Ese es otro combate no menor. La lengua está plagada de giros corrientes, de hombres que hablan en los colectivos o en las estaciones de subte.

En ese sentido es prioritario fijar premisas y el equilibrio. Forzosamente tomamos envión gracias a lo que escuchamos, a lo que vemos, al que necesitamos para construir un personaje.

No podemos pensar a un protagonista sino lo hacemos caminar a nuestro lado. Escribir no es más ni menos que sentirse acompañado en el mundo.

Una sintaxis que nos da el vuelo que solo nos permite la “conclusión” de un capítulo o el hecho de poder encastrarnos en cada final de renglón.

BIBLIOGRAFÍA

Calvino, Ítalo, 1991, *Por qué leer los clásicos*, Palomar SRL, México.

Onetti, Juan Carlos, 2017, *El astillero*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.

Piglia, Ricardo, 2015, *La forma inicial. Conversaciones en Princeton*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.

Piglia, Ricardo, 2019, *Teoría de la prosa*, Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires